

27 ENERO 2008
3º DOM-A



ISAIAS 9,1-4: El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande
SALMO 26: El Señor es mi luz y mi salvación
1 COR 1,10-17: Poneos de acuerdo y no andéis divididos.
MATEO 4, 12-23: Venid y seguidme y os haré pescadores de hombres

1. CONTEXTO

LAGO DE GALILEA.

El lago de Galilea, por su gran extensión, es llamado "mar" de Galilea. En el Evangelio también se le menciona como lago de Tiberíades o de Genesaret, haciendo referencia a dos de las ciudades que se encontraban en sus orillas. En el A.T. se le llama mar o lago de "Kinneret" (de kinnor que, en hebreo, significa arpa). La leyenda dice que el lago tiene esta forma y que la suave voz de sus olas recuerda el sonido de las cuerdas del arpa. De norte a sur, el lago mide hasta 21 Km. Su mayor anchura es de 13 Km. Está situado, como el Mar Muerto, bajo el nivel del mar (212 metros) y llega a tener una profundidad de 48 metros. Sus aguas son dulces y ricas en varias clases de peces. Se conocen hasta 24 especies distintas. En tiempos de Jesús, y aún hoy, la pesca es principal actividad en las ciudades de las orillas.

Junto al lago se habían ido levantando varias ciudades. En tiempos de Jesús, una de las más importantes era Cafarnaúm ("ciudad del consuelo" o "ciudad de Nahúm"), nunca mencionada en el A.T. La

ciudad tenía un puesto de aduanas, pues era frontera entre la Galilea que gobernaba Herodes y la zona de Iturea y Traconítide que le correspondía a Filipo. Estaba, además, junto a la gran calzada romana que unía Galilea con Siria (la llamada "via maris"). Por su importancia estratégica había también en la ciudad una guarnición romana con un centurión a su mando. En Cafarnaúm se desarrollaba gran cantidad de episodios de la predicación de Jesús en Galilea. Allí vivió al dejar Nazaret y Mateo la llega a llamar "la ciudad de Jesús" (Mt. 9,1).

En los tiempos evangélicos, Cafarnaúm era una ciudad de unos tres Km. de extensión y unos pocos miles de habitantes. Además de la pesca, la población se dedicaba a la agricultura: Aceitunas, trigo y otros granos. Las casas estaban construidas en piedra negra de basalto con techos de lodo y paja, que hicieran más soportable el calor, muy fuerte en verano, por la gran depresión que forma el mar de Galilea. Unos cuatro siglos después de Jesús, Cafarnaúm quedó destruida, y no ha sido hasta finales del siglo pasado cuando se hallaron sus ruinas. Estas ruinas -cimientos de algunas casas, trazados de barrios y calles de la antigua ciudad- son uno de los mayores tesoros arqueológicos de los tiempos evangélicos. En el Cafarnaúm actual se conserva una gran sinagoga edificada sobre la primitiva, y muchos objetos de la época (lámparas de aceite, prensas, piedras de molino, etc.). De todos los recuerdos, el más importante es, sin duda, el basamento o cimiento de la casa de Pedro. Las inscripciones encontradas demuestran que los primeros cristianos se reunían allí ya desde el siglo I a celebrar la eucaristía. Está muy cerca del embarcadero y forma parte con otras pequeñas casitas de una especie de patio común o solar de vecinos, que compartían agrupadas varias familias, casi puerta con puerta. El trazado de estas casitas habla bien a las claras de la extrema pobreza en que vivían los amigos de Jesús. Es probable que Zebedeo, con su mujer, Salomé, y sus dos hijos, Santiago y Juan, y la familia de Pedro y Andrés, vivieran juntos en una de estas agrupaciones de casas, en el barrio de los pescadores de Cafarnaúm.

La Buena Noticia de Jesús comenzó a fermentar en el barrio de los pescadores de Cafarnaúm, un lugar absolutamente popular. Hay que rescatar estos orígenes del Evangelio, pues, a menudo, se identifica a Jesús con un hombre más urbano que rural, de buenos modales, aunque condescendiente -por misericordia- con un auditorio embrutecido. No. Jesús fue uno de tantos hombres de la clase más baja de aquel pequeño país.

(Cfr. López Vigil. Un tal Jesús. nº 11.)

2. TEXTOS

INTRODUCCION

1ª LECTURA: ISAÍAS 8, 23b-9, 3

En otro tiempo el Señor humilló el país de Zabulón y el país de Neftalí; ahora ensalzará el camino del mar, al otro lado del Jordán, la Galilea de los gentiles.

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaban tierra de sombras, y una luz les brilló.

Acreciste la alegría, aumentaste el gozo; se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín.

Porque la vara del opresor, y el yugo de su carga, el bastón de su hombro, los quebran-taste como el día de Madián.

Estamos en el año 734 a.C. Con dos expediciones militares el rey Asirio Tiglat-Pileser III se apodera de algunos territorios de Samaría. Es un tiempo de humillación, ya anunciada por Isaías (cap. 7-8); al parecer, el Señor se ha olvidado de su pueblo. Pero este abandono nunca es definitivo, siempre queda abierta la puerta a la esperanza, a la salvación.

En el texto de hoy se evoca la presencia del Señor que opera el cambio. Y ante esta presencia liberadora resuena un canto de gozo y alegría.

Hoy también existen sombras de muerte y tristeza. La humillación atenaza a países que no levantan cabeza con la hambruna, las inundaciones, los terremotos, las guerras...solo desde nuestra solidaridad y compromiso podemos aliviar un poco tantas sombras de muerte y urgir a los gobiernos que cambien el chic de sus prioridades.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 26,

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? **R.**

Una cosa pido al Señor, eso buscaré: habitar en la casa del Señor por los días de mi vida; gozar de la dulzura del Señor, contemplando su templo. **R.** Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. **R.**

2ª LECTURA: 1ª CORINTIOS 1, 10-13. 17

Os ruego, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo: poneos de acuerdo y no andéis divididos. Estad bien unidos con un mismo pensar y sentir.

Hermanos, me he enterado por los de Cloe que hay discordias entre vosotros. Y por eso os hablo así, porque andáis divididos, diciendo: «Yo soy de Pablo, yo soy de Apolo, yo soy de Pedro, yo soy de Cristo.»

¿Está dividido Cristo? ¿Ha muerto Pablo en la cruz por vosotros? ¿Habéis sido bautizados en nombre de Pablo?

Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a anunciar el Evangelio, y no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo.

Uno de los hechos más importantes de aquella larga residencia de Pablo en Efeso fue su nutrida correspondencia con Corinto, de la que nos quedan dos grandes epístolas, de las más importantes en la historia del pensamiento paulino. No fueron dos sino cuatro, las cartas que escribió.

Las dos Cartas a los Corintios corresponden realmente a la segunda y a la cuarta de las que de hecho dirigió Pablo a aquella comunidad.

La primera carta se divide en dos grandes partes:

- Cáp.1-6: Divisiones y escándalos
- Cáp.7-15: Solución de problemas.

A. DIVISIONES. A la comunidad le amenaza la división, por culpa de algo muy propio de toda comunidad (ya sea religiosa, civil, familiar, vecinal etc.): **el personalismo.**

En aquella comunidad había cuatro grupos bien definidos:

- el del propio **Pablo**, fundador de la iglesia de Corinto;
- el de **Apolo**, el elocuente predicador alejandrino;
- el de **Cefas (Pedro)** que sin haber visitado Corinto era considerado como primera figura del cristianismo primitivo;
- el de **Cristo**, formado indudablemente por algunos cristianos de origen palestino, que habían conocido personalmente a Jesús y que, fundados en esa veteranía, se consideraban superiores y separados del resto de la comunidad.

Pablo descalifica esta incipiente dispersión y expone el único módulo de la sabiduría cristiana, toda ella centrada en la "necedad de la cruz", frente a las orgullosas pretensiones de la sabiduría helénica y al complejo de superioridad mostrado por los judíos.

Los cristianos no pueden jugar a sectas; tienen que unirse en un apretado haz para llevar adelante una ingente tarea de construcción: "Yo planté, Apolo regó, pero Dios produjo el crecimiento. Por tanto, ni el que siembra es gran cosa ni el que riega, sino Dios el que hace crecer. El que siembra y el que riega van a lo mismo, y cada uno recibirá su propio salario proporcionado al trabajo. Pues somos colaboradores de Dios; y vosotros sois la finca de Dios, la construcción de Dios" (3,5-9).

De todo este trabajo realizado habrá un examen final. No basta la buena intención, es necesaria una eficacia objetiva. La lectura de 3,10-15 os la recomiendo.

(Seguirá el próximo domingo)

COMENTARIO:

Las divisiones en la Iglesia no han parado con el tiempo: progres y carcas, comunidades populares e integristas, capillitas y cenáculos... seguimos igual. No aceptamos que quien no está conmigo es de los nuestros aunque no piense igual. **Lo importante es el seguimiento al Señor**, con la fidelidad a su llamada, que será distinta para cada cual. Imponemos más que proponemos, rechazamos más que integramos, y

determinados carismas desde su singularidad, pretenden lanzar al mundo una única forma de ver, entender y vivir el Evangelio, a veces lanzando al viento una visión excluyente. Lo estamos viviendo estos días en varios frentes de conquista social, donde varias voces influyentes de la jerarquía, en vez de reunir, acompañar, acoger, lanzan anatemas a voleo y caiga quien caiga. No han entendido lo de "no he venido a condenar sino a salvar", a liberar, a facilitar el encuentro con un Dios que nos quiere.

EVANGELIO: MATEO 4.12-23

12-13. Al enterarse Jesús que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea. Dejando Nazaret, se estableció en Cafarnaún junto al lago, en el territorio de Zabulón y Neftalí.

La actividad de Juan ha encontrado fuerte oposición. Lo han denunciado a las autoridades y ha sido detenido. Se apaga así una voz, la de Juan, que cierra el Antiguo Testamento y empieza una voz nueva, que es la de Dios mismo.

Jesús se retira a Galilea, de donde había llegado para su bautismo. Abandona, sin embargo Nazaret para trasladarse a Cafarnaún, la capital judía de Galilea. Cafarnaún era cruce de caravanas y punto de encuentro de muchos pueblos. Su situación a la orilla del lago o mar de Galilea les abría las puertas a los países paganos de la orilla opuesta. Esta ciudad sirvió de base a las actividades de Jesús cuando él enseñaba en Galilea.

14-16 Así se cumplió lo que había dicho el profeta Isaías: "País de Zabulón, y país de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló.

En esta cita del profeta Isaías se prometía la liberación a dos tribus sometidas al yugo extranjero, al término de la cita se anuncia el final de la guerra por el nacimiento de un niño que ocupará el trono de David. En la tierra y sombra de muerte surge esa luz, como una nueva creación. Así interpreta Mateo la presencia de Jesús en Cafarnaún: es el liberador que se prepara a la acción.

"Galilea de los gentiles" es un calificativo que el profeta Isaías había dado a las tierras del norte unos setecientos años antes de Jesús. Expresaba así que aquella zona, la patria de Jesús, la que en los orígenes perteneció a Zabulón y a Neftalí, hijos del viejo patriarca Jacob, parecían como abandonadas de Dios, entregadas a los "gentiles" (paganos, extranjeros). Eran tiempos en que los galileos fueron hechos prisioneros y deportados. Sufrieron mucho y el futuro aparecía cerrado para ellos. El profeta les anuncia una luz en medio de su oscuridad. Cuando Jesús comenzó a anunciar el Reino de Dios en tierras galileas, después de su bautismo en el Jordán, Mateo recordó esta profecía de Isaías y la incluyó en su evangelio.

17. Entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: Convertíos porque está cerca el Reino de los Cielos

Para empezar, pone la misma condición que Juan el Bautista: la conversión, la enmienda, el cambio total de actitud. A diferencia de Juan no asocia su proclamación a ningún rito externo, ni tampoco anuncia un juicio contra aquellos que no la acepten.

La proclamación de la inminente llegada del Reino de Dios es el mensaje central de Jesús y, junto con la resurrección, el fundamento y objeto de la fe cristiana.

18. Paseando junto al lago de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, al que llaman Pedro, y a Andrés, que estaban echando el copo en el lago, pues eran pescadores

Mateo insiste mucho en el vínculo de hermandad. Los llama por su nombre. En el lago de Galilea, la frontera marítima con los pueblos paganos. Su industria pesquera era bastante próspera ya que exportaban sus productos a gran distancia.

Los hermanos son designados por sus nombres, Simón y Andrés, pero el primero lleva ya una adición: «al que llaman 'Piedra' (Pedro)». No se indica que haya sido Jesús quien le ha dado tal sobrenombre (cf. 16,18).

19-20. Les dijo: venid y seguidme y os haré pescadores de hombres. Inmediatamente dejaron las redes y le siguieron.

Para el evangelista Mateo esta llamada es ejemplo de todas las demás. Jesús llama a una misión profética, que pretenderá atraer a los hombres, tanto judíos como paganos y cuyo éxito está asegurado. La respuesta de los hermanos es inmediata.

Aparece por primera vez el verbo «seguir», que, referido a discípulos, indicará **la adhesión a la persona de Jesús y la colaboración en su misión**. A los que lo siguen, Jesús no pide «la enmienda» (4,17); la adhesión a su persona y programa supera con mucho las exigencias de aquella; comporta una ruptura con la vida anterior, un cambio radical, para entregarse a procurar el bien del hombre.

Los llamados **cambian un lugar** social de seguridad económica y familiar por otro de desposesión e inseguridad que los llevará a la predicación por los caminos; **dejan un trabajo** conocido por otro desconocido para el que no están preparados; y también **cambian un proyecto personal**, centrado en sus propias necesidades y las de su familia, por otro en el que tendrán primacía las necesidades de los demás.

21-22 Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo y a Juan, que estaban en la barca repasando las redes. Jesús los llamó también. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

La pesca era el principal medio de vida en todas las ciudades o pequeñas aldeas que rodeaban el lago de Tiberíades. En aquellos tiempos el oficio de pescador era propio de gentes de las clases más bajas, sin apenas cultura, que no cumplían los deberes religiosos y estaban al margen de muchas otras pautas sociales de la "buena educación". Junto

con los campesinos y otros estratos sociales pobres, formaban los llamados "ambaares" (primitivamente, "pueblo de la tierra, paisanos"; luego "pescadores, malditos sin ley"). Los pescadores de las orillas del lago eran trabajadores dependientes de un patrón al que tenían que entregar buena parte de las ganancias, o bien, independizados por grupos familiares y formando pequeñas cooperativas con las que intentaban aliviar la gran estrechez económica en la que vivían.

23. "Recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del Reino curando las enfermedades y dolencias del pueblo"

Jesús comienza su actividad con una gira por toda Galilea. Al pueblo oprimido, tiene que presentar una alternativa. Su actividad es triple: *enseñar, proclamar, curar*. El reino de Dios es salvación para el hombre entero.

Aquí tenemos la luz para nuestro quehacer: enseñar lo que hemos "*visto, oído y experimentado*". No haremos nada en la enseñanza (familia, catequesis, grupos, eucaristías...) si no transmitimos vida. Decir con nuestro estilo de vida lleno de felicidad, que merece la pena el evangelio. Y curar las enfermedades del pueblo, tanto las corporales como las del espíritu.

3. PREGUNTAS... ...PARA VIVIR HOY EL EVANGELIO

1. El pueblo que habitaba en tinieblas ha visto una gran luz; a los que habitaban en paraje de sombras de muerte una luz les ha amanecido

En la Galilea de los gentiles, en la ruta de los mercaderes, tierra de paso y fronteriza, con gentes advenedizas de otros sitios y tachadas de poco religiosas, de donde no podría salir algo bueno... allí **Jesús se instala.**

Aquellas gentes esperaban la luz. Esperaban la liberación de tantas cadenas que les impedían ser personas: el acoso del dominador romano, esclavizados por una religión negativa, disminuidos por una vida pobre y sin recursos. Y Jesús se presenta como luz, como liberador. Así lo ve Mateo cuando escribe su evangelio. Cumpliendo la profecía de Isaías.

Allí comenzará algo nuevo, que despertaría las esperanzas adormecidas en el alma de los despreciados y olvidados, de los explotados y sin futuro.

Desde la tiniebla de la desesperanza, el desanimo, el sin sentido de hechos vacíos, **yo también espero una luz, una liberación.** La explosión de una vida nueva y diferente.

- **¿Donde nos instalamos: en lo fronterizo o en lo seguro, en los márgenes o en el centro?**
- **¿También para mí es Jesús luz?**
- **¿De qué me siento liberado cuando sigo a Jesús?**
- **¿Qué certezas voy descubriendo?**

2. Les dijo: venid y seguidme y os haré pescadores de hombres. Y ellos al instante, dejando las redes, le siguieron.

Si Dios nos llama hay que responder. Cuando necesitamos a alguien para una misión, una tarea, un quehacer, le llamamos por su nombre, le confiamos la tarea, porque tenemos confianza en él-ella.

Jesús me llama por mi nombre, para continuar:

- su tarea de liberación de toda atadura y esclavitud,
- la tarea de ensanchar el corazón amando a todos,
- la tarea de compartir y sentir con la ternura de Dios el sufrimiento de los más débiles y rechazados,
- la tarea...

Y si Dios me llama tengo que responder.

Es verdad que puedo preguntarme a veces:

¿Estaré hecho para esta misión?

¿No habrá otros hermanos mejor dotados?...

Pero si Dios me llama, **es que me necesita.** No estaré solo. Hay otros que han sido llamados y podremos sostenernos, animarnos, será El quien ponga lo que falta. Lo más importante es sentir la llamada y responder. Estar dispuesto y disponible, porque sabemos que esa tarea traerá la felicidad a muchos.

¿Me siento llamado por Jesús? ¿A qué?

3. Recorría toda Galilea...proclamando la buena noticia del Reino... curando las enfermedades y dolencias del pueblo"

El Reino de Dios llega, ante todo, como liberación del sufrimiento, de la indignidad y de la muerte. Esto es lo que los escribas y fariseos no entendieron y no estuvieron dispuestos a aceptar.

El pueblo sencillito estalló de entusiasmo cuando Jesús les decía que ya llegaba el Reino, pero no como lo anunciaban los dirigentes, no como el yugo de la religión que le iba a oprimir aún más sino como vida, como libertad, como gozo y alegría, como dignidad para cuantos se veían y eran vistos como indignos, como pecadores despreciables o endemoniados peligrosos. En definitiva el Reino como plenitud de vida. No es algo que viene sino que está entre nosotros. Y nosotros todos tenemos la tarea de hacerlo realidad.

¿Como podrían los que nos rodean en el barrio, en la ciudad, recibir la Buena Noticia del amor de Dios si no hubiera nadie para abrir los brazos a todos los que están heridos y cansados por los sinsabores y zarpazos de la vida?

¿Cómo sabrían de la ternura y misericordia de Dios si no estamos cercanos a los que más necesitan del cariño de Dios?

¿Como les llegaría la alegría del encuentro gratuito, sin pedir nada a cambio, si no hubiera nadie que visitara a enfermos desahuciados, a presos rechazados, a niños abandonados...?

Juan García. Parroquia San Pablo. HUELVA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>